



Hacia una convergencia epistemológica y metodológica: Interaccionismo simbólico, entrevista y grupo focal

Sorayda del Carmen Herrera Siles¹
William Oswaldo Flores-López²

Información de artículo:

Recibido: 20/06/2025

Aprobado: 06/05/2026

Palabras clave: Entrevista, grupo focal, interaccionismo simbólico, diálogo, resignificación

Keywords: Interview, focus group, symbolic interactionism, dialogue, resignification

RESUMEN

La fragmentación de los métodos cualitativos limita la comprensión integral de las dimensiones individuales y colectivas de los saberes y las prácticas comunitarias. En este escrito se analiza cómo la convergencia entre el interaccionismo simbólico, la entrevista y el grupo focal configura una estrategia inter-epistémica que integra ambas dimensiones, superando dicotomías tradicionales. Se trata de una discusión metodológica teórico-analítica, basada en una revisión crítica de la literatura, que examina los fundamentos epistemológicos del interaccionismo simbólico y los articula con las fases procesales de ambas técnicas. Los hallazgos evidencian que la entrevista permite acceder a narrativas subjetivas y experiencias situadas, mientras que el grupo focal posibilita observar la negociación colectiva de significados, consensos, disputas y dinámicas de poder que emergen en la interacción social. La articulación de ambas técnicas, sustentada en el interaccionismo simbólico, integra de manera coherente las dimensiones individuales y comunitarias, superando los abordajes unidimensionales. En conclusión, esta convergencia constituye un andamiaje metodológico robusto que fortalece el rigor teórico y analítico de la investigación cualitativa. Sus implicaciones prácticas apuntan a procesos investigativos horizontales, reflexivos y éticamente situados, relevantes en contextos multiculturales en los que se requiere reconocer la pluralidad de racionalidades y promover una ecología de saberes, lo que contribuye a la transformación social desde las propias comunidades.

¹ Candidata a Doctora en Estudios Interculturales. Profesora Titular asociada al Departamento de Currículo de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense. Email: sorayda.herrera@uraccan.edu.ni ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0808-1776>

PhD Candidate in Intercultural Studies. Associate Professor in the Curriculum Department at the University of the Autonomous Regions of the Nicaraguan Caribbean Coast.

² Doctor en Educación. Profesor Investigador de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense. Email: william.flores@uraccan.edu.ni ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1016-1620>

PhD in Education. Research Professor at the University of the Autonomous Regions of the Nicaraguan Caribbean Coast.

Towards an Epistemological and Methodological Convergence: Symbolic Interactionism, interview, and focus group

ABSTRACT

The fragmentation of qualitative methods limits a comprehensive understanding of the individual and collective dimensions of community knowledge and practices. This writing analyzes how the convergence of symbolic interactionism, the interview, and the focus group shapes an inter-epistemic strategy that integrates both dimensions, overcoming traditional dichotomies. This is a theoretical-analytical methodological discussion, based on a critical review of the literature, examining the epistemological foundations of symbolic interactionism and articulating them with the procedural phases of both techniques. The findings show that the interview allows access to subjective narratives and situated experiences, while the focus group enables the observation of the collective negotiation of meanings, consensus, disputes, and power dynamics emerging from social interaction. The articulation of both techniques, grounded in symbolic interactionism, coherently integrates individual and community dimensions, overcoming unidimensional approaches. In conclusion, this convergence constitutes a robust methodological framework that strengthens the theoretical and analytical rigor of qualitative research. Its practical implications point towards horizontal, reflective, and ethically situated research processes, relevant in multicultural contexts where it is necessary to recognize the plurality of rationalities and promote an ecology of knowledge, contributing to social transformation from within the communities themselves.

I. INTRODUCCIÓN

En este escrito se analiza cómo la convergencia entre el interaccionismo simbólico, la entrevista y el grupo focal configura una estrategia inter-epistémica para comprender los procesos de creación y resignificación de conocimientos, saberes y prácticas de los pueblos. Sabiendo que, el pluralismo entre enfoques teóricos y técnicas metodológicas se ha convertido en un eje central para comprender la complejidad de las interacciones sociales y comunitarias (Carter y Fuller, 2016; Denzin y Giardina, 2024). Sin embargo, los métodos presentan limitaciones porque abordan de manera fragmentaria las dimensiones individuales y colectivas de los pensares, sentires, haceres y experiencias de vida de las personas, familias, comunidades y pueblos.

Entonces, la entrevista ha sido tradicionalmente utilizada para acceder a las narrativas individuales y a las experiencias subjetivas, no obstante, sus resultados deben entenderse como construcciones discursivas situadas, influenciadas por la interacción y el contexto de la investigación (Kvale y Brinkmann, 2015; Silverman, 2017). Mientras que, el grupo focal permite explorar la producción colectiva de los

significados, evidenciando las dinámicas de liderazgo, la interacción grupal, y la influencia del moderador en la generación de datos (Barbour, 2005; Wilkinson *et al.*, 2016). En este escenario, la ausencia de una convergencia y articulación metodológicas coherentes entre ambas técnicas limita la comprensión de los procesos sociales y comunitarios en su complejidad.

Asimismo, a pesar de que el interaccionismo simbólico ha sido reconocido como un marco teórico clave para analizar la construcción de significados en la interacción social, existe la necesidad de replantear su alcance frente a contextos sociales, comunitarios y complejos (Fine, 1993; Denzin, 2001). También, Snow (2001) y Carter y Fuller (2016) cuestionan su énfasis en el nivel micro de la interacción, destacando la importancia de incorporar el análisis de las estructuras sociales, las relaciones de poder y las condiciones históricas en que se producen significados. Estas críticas evidencian la necesidad de fortalecer su articulación con enfoques metodológicos que permitan capturar, tanto la dimensión subjetiva como la intersubjetiva de la vida social y comunitaria.

En este contexto, esta discusión metodológica, radica en la necesidad de construir un andamiaje metodológico que supere dicotomías – como individuo/colectivo o micro/macro– y que permita analizar los procesos de resignificación de conocimientos, saberes y prácticas desde una perspectiva integral. La convergencia entre entrevista y el grupo focal, sustentada en el interaccionismo simbólico, posibilita la aprehensión simultánea de las experiencias individuales y de las dinámicas colectivas de interacción social, permitiendo observar cómo los significados se negocian, se disputan y se transforman en contextos socioculturales diversos (Morgan, 1997; Kitzinger, 2005; Wilkinson *et al.*, 2016).

Por ello, surge la pregunta de discusión metodológica: ¿De qué manera la articulación entre el interaccionismo simbólico, la entrevista y el grupo focal permite integrar las dimensiones individuales y colectivas de las experiencias sociales y comunitarias, reconociendo a los participantes como agentes activos en la producción de conocimientos, saberes y prácticas? A partir de esta interrogante, el presente artículo propone analizar las bases teóricas y metodológicas que sustentan dicha convergencia, contribuyendo al desarrollo de enfoques cualitativos más integradores, críticos y coherentes con las exigencias actuales de la investigación social, intercultural y comunitaria, particularmente en contextos multiculturales donde la generación de conocimiento implica el reconocimiento de múltiples racionalidades y ecosistemas de saberes (Liamputtong, 2011, Denzin y Giardina 2024).

II. LITERATURA

Interaccionismo simbólico

El interaccionismo simbólico ha sido objeto de revisiones críticas en la literatura sociológica actual, particularmente con su estatus epistemológico, su capacidad explicativa y su vigencia frente a enfoques discursivos, constructivista y posmodernos. Aunque, tradicionalmente se asocia con la construcción de significados en la interacción social, investigadores recientes han debatido sus límites teóricos, especialmente en relación con su agencia, estructura y discurso. Por ejemplo, la vigencia del interaccionismo simbólico como marco analítico en contextos sociales complejos, la sustenta Fine (1993), quien afirma que el interaccionismo sigue siendo relevante porque permite analizar cómo los significados se producen en la vida cotidiana, pero advierte que su énfasis en la interacción micro puede limitar la comprensión de procesos estructurales más amplios.

También Denzin (2001) argumenta que el interaccionismo simbólico debe replantearse desde una perspectiva interpretativa más amplia, incorporando elementos posmodernistas y de la teoría crítica. Sabiendo que el interaccionismo clásico asumiría que los significados emergen de la interacción, sin considerar lo suficiente las condiciones históricas y políticas que la configuran. Desde esta posición, el análisis simbólico debe reconocer que las interacciones se sitúan en contextos sociales que influyen en lo que puede decirse o hacerse. Un diálogo similar, es sustentado por Snow (2001), quien defiende la vigencia del interaccionismo simbólico, pero reconoce la necesidad de integrarlo con enfoques sociológicos. Snow expresa que la crítica al interaccionismo simbólico por su supuesto individualismo metodológico es parcialmente válida, aunque señala que el propio desarrollo contemporáneo del enfoque ha incorporado el estudio de organizaciones, movimientos sociales y estructuras institucionales. Esta postura busca superar la oposición entre micro y macro y propone una visión más relacional.

Por su parte, Maines (2017) plantea que muchas críticas al interaccionismo simbólico provienen de interpretaciones reduccionistas que lo limitan al estudio de la interacción cara a cara. El autor se fundamenta en que el interaccionismo simbólico no niega la existencia de estructuras sociales, sino que las entiende como productos de procesos interactivos. Sin embargo, esta posición ha sido cuestionada por investigadores que consideran que dicha explicación no logra dar cuenta de la persistencia de desigualdades sociales que no pueden explicarse únicamente por la interacción. Aunque Carter y Fuller (2016) proponen una reinterpretación del interaccionismo simbólico en el contexto de la sociología actual, resaltando que el enfoque mantiene su relevancia al analizar cómo las identidades, normas y significados se construyen en la práctica social, este debe dialogar con enfoques como el constructivismo social y el análisis del discurso, porque estos han desarrollado herramientas más sofisticadas para estudiar el lenguaje y el poder de las interacciones.

Así mismo, Dennis y Martín (2005) señalan que unos de los principales desafíos del interaccionismo simbólico es su diversidad interna, lo que dificulta establecer una definición única del enfoque, porque, existen versiones más fenomenológicas, más pragmatista y más constructivistas, lo que ha generado debates sobre su coherencia teórica. Esta pluralidad, aunque enriquecedora, también provoca críticas sobre la falta de delimitación conceptual. Sin embargo, Prus (2015) defiende que el interaccionismo simbólico sigue siendo una de las perspectivas más sólidas para el estudio de la vida social, porque, permite analizar los procesos mediante los cuales las personas interpretan situaciones, negocian significados y coordinan acciones, pero, se requiere mayor articulación metodológica para dialogar con las exigencias actuales de los procesos de investigación.

En síntesis, la literatura muestra que el interaccionismo simbólico continúa siendo un marco teórico relevante, pero también debatido. Mientras algunos autores destacan su capacidad para explicar la construcción de significados en la interacción (Fine, 1993; Prus, 2015), otros señalan la necesidad de incorporar el análisis del poder, la historia y las estructuras sociales (Denzin, 2001; Snow, 2001; Carter y Fuller, 2016). Estas discusiones reflejan que el interaccionismo simbólico no constituye una teoría cerrada, sino un campo en constante revisión, cuyo desarrollo depende de su capacidad para dialogar con enfoques actuales de la investigación cualitativa.

Entrevista

La entrevista se define como una conversación con propósito, donde el conocimiento no se descubre, sino que se construye activamente a través de la interacción entre entrevistador y entrevistado (Kvale y Brinkmann, 2015), aunque, Fontana y Frey (2005) expresan que la entrevista no puede entenderse como una relación simétrica, porque el investigador define los objetivos y las preguntas, por ello, lo que se produce en la entrevista no es simplemente conocimiento compartido, sino un discurso situado y potencialmente influenciado por estructuras sociales y políticas. En cambio, Seidman (2019) propone una definición centrada en la comprensión de la experiencia vivida, señalando que la entrevista permite acceder a los significados que los individuos atribuyen a sus experiencias; sin embargo, Kvale y Brinkmann (2015) cuestionan esta concepción porque subestima el carácter interactivo y construido del discurso.

En contraste, Silverman (2017) afirma que los datos de la entrevista deben entenderse como producciones discursivas generadas en un contexto específico, es decir, asumir que las entrevistas reflejan fielmente la realidad social implica un error metodológico, porque los relatos están influenciados por el contexto de la investigación, las preguntas formuladas y las expectativas del investigador. De este modo, Silverman (2017) cuestiona la idea de acceso directo a la experiencia (Seidman, 2019) como la noción de co-construcción armónica (Kvale y Brinkmann, 2015).

En síntesis, el concepto de entrevista oscila entre distintas posiciones teóricas: como conversación constructivista (Kvale y Brinkmann, 2015), como práctica atravesada por el poder (Fontana y Frey, 2005), como vía de acceso a la experiencia subjetiva (Seidman, 2019) y como producción discursiva situada o contextualizada (Silverman, 2017). Estas tensiones evidencian que la entrevista no es un método neutral, sino una práctica epistemológica contextualizada que exige una postura crítica y reflexiva por parte del investigador.

Grupo focal

El grupo focal es una estrategia metodológica orientada a la producción de datos a través de la interacción grupal, sin embargo, su definición ha sido objeto de debate, particularmente en relación con el papel de la dinámica social, la construcción discursiva y la influencia del moderador en la generación del conocimiento. En este contexto, Morgan (1997) define el grupo focal como una técnica de investigación que utiliza la interacción entre los participantes para generar datos que difícilmente podrían obtenerse mediante entrevistas individuales. También, este autor, expresa que el valor metodológico del grupo focal radica en que las opiniones se construyen colectivamente, lo que permite observar procesos de acuerdo, desacuerdo y negociación de significados. Esta concepción ha sido ampliamente aceptada, aunque posteriormente ha sido problematizada por enfoques más críticos.

Por ejemplo, Krueger y Casey (2015) sostienen que el grupo focal consiste en una discusión cuidadosamente planificada para obtener percepciones sobre un tema específico en un ambiente permisivo y no directivo. No obstante, estos autores enfatizan el rol del moderador como facilitador, se cuestiona la idea de que el investigador pueda mantener una posición neutral dentro del proceso, señalando que la selección de las preguntas, la conducción de la discusión y la interpretación influyen en los resultados. En esta línea, Kroll *et al.* (2007), argumentan que el grupo focal no debe entenderse únicamente como una técnica para recolectar opiniones, sino como un espacio de producción discursiva colectiva, en el que los participantes construyen significados en relación con las normas sociales, ambientales, identidades y contextos culturales. Desde esta perspectiva, los datos generados no representan solo lo que las personas piensan, creen, viven y sienten, sino también lo que pueden decir en una situación social específica. Esta postura cuestiona la visión más pragmática de Morgan (1997), al enfatizar que la interacción del grupo focal no solo revela opiniones, sino que también las configura.

Desde esta perspectiva, Kitzinger (2005) sostiene que el principal aporte del grupo focal es permitir el análisis de los procesos mediante los cuales se forman las interpretaciones sociales. La autora señala que, a diferencia de la entrevista individual, el grupo focal muestra cómo las personas responden a las ideas de los demás, lo que permite analizar la construcción social del conocimiento. Aunque, esta ventaja

metodológica, también implica limitaciones, porque las dinámicas de poder dentro del grupo pueden influir en quién habla, qué se dice y qué se silencia. También, Wilkinson *et al.* (2016) señalan que los grupos focales deben analizarse como interacciones situadas o contextualizadas, en las que los participantes negocian significados en función del contexto, la identidad y la relación con el investigador. Esta autora critica la tendencia a tratar los datos como si fueran opiniones individuales agregadas, argumentando que el análisis debe centrarse en la conversación como proceso social. Este posicionamiento, se aproxima a los enfoques discursivos que cuestionan la idea de que el grupo focal proporcione acceso directo a la realidad de los participantes.

Asimismo, Liamputtong (2011) advierte que los grupos focales están atravesados por factores culturales, sociales y de género que influyen en la interacción. En consecuencia, la producción de datos no puede separarse del contexto en el que se desarrolla la discusión, lo que obliga a adoptar una postura reflexiva sobre el rol del investigador y las condiciones de la investigación. Esta línea de trabajo coincide con Denzin y Giardina (2024), quienes consideran que los métodos cualitativos, incluido el grupo focal, deben entenderse como prácticas interpretativas contextualizadas, más que como técnicas neutrales. También, Hydén y Bülow (2003) plantean que los grupos focales deben entenderse como eventos narrativos, en los que los participantes construyen relatos en relación con los demás. Desde esta perspectiva, el significado no reside en la opinión individual, sino en el proceso narrativo que emerge en la interacción. Esta postura refuerza la idea de que el grupo focal no es un medio neutral para la recolección de datos, sino un contexto en el que se producen formas específicas de discurso.

En definitiva, el concepto de grupo focal oscila entre distintas posiciones teóricas: como técnica para generar datos mediante la interacción (Morgan, 1997; Krueger y Casey, 2015), como construcción discursiva colectiva (Kroll *et al.*, 2007; Kitzinger, 2005), como interacción situada y contextual (Wilkinson *et al.*, 2016) y como práctica interpretativa influida por condiciones sociales y culturales (Liamputtong, 2011; Denzin y Giardina, 2024). Estas perspectivas coinciden en que el grupo focal no puede reducirse a un procedimiento técnico, sino que constituye un proceso social complejo en el que el conocimiento se produce a través de la interacción, el contexto y las relaciones de poder (Hydén y Bülow, 2003). En conclusión, este debate evidencia que el uso del grupo focal exige una postura epistemológica explícita, ya que la interpretación de los datos depende de si se asume que las respuestas reflejan experiencias previas o se construyen en el propio proceso de interacción.

III. DISCUSIÓN METODOLÓGICA

El pluralismo metodológico entre la entrevista y el grupo focal se configura como una estrategia analítica de carácter inter-epistémico que trasciende la complementariedad. Dicha convergencia posibilita la aprehensión simultánea de las dimensiones subjetivas e intersubjetivas de los significados —tanto individuales como colectivamente compartidos—, al tiempo que habilita la problematización de los procesos de negociación, resistencia y transformación que emergen en la interacción social y comunitaria. Desde esta perspectiva, se reconoce a los participantes como agentes epistémicos, cuyos conocimientos, saberes y prácticas son resignificados continuamente en tejidos relacionales por las dinámicas comunitarias. A continuación, se proponen los procesos metodológicos de la entrevista y del grupo focal desde la perspectiva del interaccionismo simbólico.

Proceso metodológico de la entrevista

La entrevista se desarrolla como una técnica de producción de información orientada a comprender los significados, experiencias y prácticas sociales construidas por los sujetos en contextos multiculturales, reconociendo la interacción entre cultura, género, territorio, comunidad y pueblo. Desde el enfoque interpretativo, la entrevista no se concibe como un simple instrumento de recolección de datos, sino como un proceso relacional de construcción de sentidos, donde el conocimiento emerge en la interacción entre investigadores e interlocutores, en coherencia con los planteamientos del interaccionismo simbólico, que sostiene que los significados se producen y transforman en la interacción social (Blumer, 1969). En este contexto, el proceso metodológico de la entrevista se puede desarrollar en las fases que se muestran en la Figura siguiente:

Figura 1*Proceso metodológico de la entrevista*

Fuente: Elaboración propia.

La preparación contextual incluye la revisión documental, la observación preliminar y el acercamiento a las comunidades, con el fin de comprender las dinámicas socioculturales, las estructuras organizativas y las normas de interacción vigentes. Asumiendo, las recomendaciones de Charmaz (2014), esta etapa facilita situar las preguntas de investigación en el contexto de vida de las personas, familias, comunidad y pueblos participantes, evitando formulaciones abstractas o descontextualizadas.

La consulta y el consentimiento previos e informados se deben realizar a nivel individual y comunitario. El consentimiento no se limita a la firma de un documento, sino que implica la presentación del estudio ante autoridades comunitarias, y organizaciones locales, respetando los procedimientos propios de la toma de decisiones colectivas. Este procedimiento se adhiere a los principios de ética relacional y reciprocidad planteados por Smith (2016), quien sostiene que la investigación debe establecer acuerdos claros con las comunidades y garantizar que los resultados contribuyan a sus procesos sociales.

La construcción de la guía de entrevista debe facilitar la flexibilidad para profundizar en los significados emergentes durante el diálogo. Las preguntas se formulan en lenguaje accesible, evitando categorías técnicas o imposiciones conceptuales y privilegiando preguntas abiertas orientadas a la narración de experiencias, vivencias, prácticas y saberes. La entrevista debe facilitar la producción de conocimientos, saberes y prácticas contextuales de las personas, familias, comunidades y pueblos participantes, para que expresen sus interpretaciones desde su propio marco de diversidad cultural (Kvale y Brinkmann 2015).

El trabajo de campo – aplicación de la entrevista – se debe desarrollar a partir de la construcción previa de confianza, evitando iniciar el proceso de manera inmediata. Se pueden realizar conversaciones informales, participación en actividades comunitarias y encuentros preliminares, reconociendo que en contextos multiculturales la relación interpersonal constituye una condición fundamental para el diálogo inter-epistémico. Esto coincide con lo planteado por Denzin y Giardina (2024), quienes señalan que la entrevista es un acto social que requiere establecer vínculos de respeto y reconocimiento mutuo. Es importante resaltar que, la conducción de la entrevista se realiza mediante una escucha activa, respetando los tiempos, silencios y formas narrativas propias de cada participante. En algunos casos, las respuestas se expresan en relatos colectivos, historias de vida o referencia a la memoria comunitaria; por consiguiente, tienen que ser consideradas como un proceso legítimo de producción de conocimiento. Desde el interaccionismo simbólico, estas formas de narración constituyen expresiones de los significados compartidos que organizan la vida social (Blumer, 1969).

Finalmente, el proceso incluye una fase de validación y devolución de la información, mediante encuentros de socialización con las personas, familias, comunidades y pueblos participantes. Esta etapa facilita revisar las interpretaciones, aclarar los significados y garantizar que los hallazgos reflejen adecuadamente las experiencias compartidas. De acuerdo con Smith (2016), la devolución constituye un principio fundamental de las metodologías decoloniales, porque transforma la investigación en un proceso de diálogo y no en una práctica estricta.

En definitiva, la entrevista se configura como un proceso dialógico, reflexivo y éticamente contextualizado, orientado a comprender las experiencias, vivencias y prácticas sociales y comunitarias, desde los propios marcos culturales de las personas, familias, comunidades y pueblos, reconociendo la intersección entre género, identidad, cultura, territorio y comunidad como dimensiones fundamentales para la generación de conocimientos, saberes y prácticas.

Proceso metodológico del grupo focal

El grupo focal se utiliza como técnica de producción de información para comprender los significados colectivos, las prácticas y las interacciones sociales. Desde el paradigma interpretativo, el grupo focal se concibe como un espacio de interacción social en el que el conocimiento se produce colectivamente a través del diálogo, la negociación de significados y la confrontación de experiencias, más que como un procedimiento orientado únicamente a obtener opiniones individuales. En este sentido, el valor metodológico del grupo focal radica en la dinámica interactiva que permite observar cómo se construyen discursivamente las posiciones sociales en un contexto cultural específico (Wilkinson, 1998; Kitzinger, 2005). Desde una perspectiva socio-constructivista, la discusión grupal facilita la emergencia de significados compartidos y de contradicciones internas que no siempre se evidencian en entrevistas individuales,

lo cual resulta particularmente relevante en contextos multiculturales, donde el conocimiento se genera de manera relacional y colectiva.

En definitiva, los grupos focales permiten analizar los procesos de construcción social de la realidad al observar cómo las personas, familias, comunidades y pueblos negocian normas, valores y jerarquías durante la interacción (Morgan, 2010; Halkier, 2010). Este enfoque resulta coherente con el interaccionismo simbólico, en tanto reconoce que los significados se generan en la interacción y se transforman en función de los contextos sociales y culturales. En este sentido, el proceso metodológico de los grupos focales se puede desarrollar en las fases que se muestran en la Figura siguiente.

Figura 2
Proceso metodológico del grupo focal



Fuente: Elaboración propia.

El acercamiento comunitario está orientado a comprender la organización social, las normas de interacción y las formas locales de deliberación colectiva. Según Halkier (2010), la preparación previa es fundamental para evitar interpretaciones erróneas de las dinámicas grupales, ya que los silencios, acuerdos o desacuerdos pueden tener significados distintos según el contexto sociocultural (Nyumba *et al.*, 2018). También se llevaron a cabo la consulta y el consentimiento informado a nivel individual y comunitario. Castleden *et al.* (2012) subrayan que el consentimiento previo, libre e informado debe ser entendido como un proceso relacional y continuo, que involucra no solo a las personas participantes, sino también a líderes y lideresas comunitarias, organizaciones sociales y comunitarias (Drawson *et al.*, 2017). Esta dinámica, facilita la conformación de grupos focales con condiciones equitativas para las personas, familias, comunidades y pueblos con la finalidad de establecer diálogos de saberes conforme a los sentires, pensares y haceres de los participantes mujeres y hombres procedente de las comunidades.

En la conformación de los grupos focales es necesario garantizar los criterios de homogeneidad relativa y diversidad interna, con el fin de favorecer la interacción sin eliminar la posibilidad de contraste de experiencias, prácticas y significados culturales. Entonces, Wilkinson (1998) señala que el rol de la persona moderadora no consiste en dirigir la discusión, sino en facilitar la interacción y promover la participación equilibrada, evitando imponer interpretaciones externas (Kitzinger, 2005). En este contexto, esta función implica respetar los tiempos de intervención, las formas de comunicación indirecta y la posibilidad de que la discusión se organice de manera no lineal.

Asimismo, en el desarrollo de los grupos focales, es necesario utilizar estrategias para reducir la asimetría, tales como la selección de espacios culturalmente apropiados, el uso de las lenguas maternas y preguntas orientadoras comprensibles (Drawson *et al.*, 2017). En consonancia con ello, Nyumba *et al.* (2018) afirman que este tipo de estrategia mejora la calidad de la información (sentires y vivires de las personas, familias y comunidades) y fortalece los lazos de confianza entre los participantes y los investigadores. Finalmente, este proceso incluye una fase de validación colectiva de los resultados mediante encuentros de saberes para la devolución de la información a personas, familias, comunidades y pueblos. La validación participativa no solo aumenta la credibilidad del estudio, sino que también constituye una práctica ética fundamental en contextos históricamente afectados por extracción de la información.

En definitiva, el grupo focal se configura como un espacio dialógico de producción colectiva de conocimiento, saberes y prácticas, en el que la interacción permite comprender cómo se construyen socialmente los significados propios y compartidos en la intersección entre cultura, género y comunidad. En conjunto, este proceso metodológico del grupo focal no solo garantiza el rigor científico, sino que también, promueve la equidad, la inclusión y el reconocimiento de la diversidad sociocultural.

IV. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

Establecer un proceso de convergencia entre el interaccionismo simbólico, la entrevista y el grupo focal configura un andamiaje metodológico y epistemológico, particularmente fértil para abordar procesos de resignificación de conocimientos, saberes y prácticas. Desde el interaccionismo simbólico, la premisa central radica en comprender que la realidad social es el resultado de procesos interpretativos contextualizados, en los que los sujetos asignan significados a sus experiencias a través de la interacción (Blumer, 1969). En esta línea, Denzin y Lincoln (2023) subrayan que la investigación cualitativa no solo describe la realidad, sino que la interpreta como un proceso dinámico de construcción simbólica, lo cual resulta fundamental para comprender la resignificación de conocimientos, saberes y prácticas comunitarias.

La entrevista en profundidad se posiciona como un dispositivo hermenéutico que permite acceder a las narrativas individuales y a las experiencias vividas, tanto propias como compartidas. Desde esta perspectiva, Kvale y Brinkmann (2015) sostienen que la entrevista es un espacio de construcción del conocimiento, en el que el entrevistador y los sujetos participantes negocian significados en un proceso dialógico. Esta perspectiva se alinea con el interaccionismo simbólico al reconocer que las respuestas no son meras representaciones de una realidad objetiva, sino interpretaciones contextualizadas que emergen en la interacción social y comunitaria. A su vez, Charmaz (2014) enfatiza que las narrativas deben comprenderse como procesos en construcción, lo cual resulta particularmente relevante al analizar identidades caracterizadas por múltiples dimensiones sociales.

Por su parte, el grupo focal introduce una dimensión colectiva que amplifica los procesos de resignificación, lo que permite observar cómo los discursos se configuran, se negocian y se transforman en interacción con otros. En este sentido, Morgan (1997) argumenta que los grupos focales son especialmente útiles para explorar normas sociales, consensos y conflictos, porque revelan dinámicas discursivas que no emergen en contextos individuales. En consecuencia, Wilkinson (1998) plantea que esta técnica no solo recoge opiniones, sino que también produce datos a través de la interacción comunitaria, convirtiéndose en un espacio privilegiado para analizar relaciones de construcción de conocimientos, saberes y prácticas.

La articulación de la entrevista y grupo focal, posicionada desde el interaccionismo simbólico, adquieren mayor profundidad cuando se inscriben en una perspectiva interepistémica. Por ello, Walsh (2013) propone que la interculturalidad implica reconocer la coexistencia de múltiples racionalidades y sistemas de conocimiento, y cuestiona la hegemonía epistemológica occidental. Entonces, la investigación se transforma en un proceso de diálogo entre saberes, en el que la entrevista y los grupos focales funcionan como espacios de encuentro intercultural. De Sousa Santos (2018) refuerza esta idea al plantear la necesidad de una ecología de saberes, en la que los conocimientos exógenos coexisten y dialogan con los endógenos, generando procesos de resignificación que trascienden las lógicas de la producción científica.

Como reflexión, la convergencia entre el interaccionismo simbólico, la entrevista y el grupo focal permiten construir un marco metodológico robusto y coherente con los criterios de calidad de los procesos de investigación. Este enfoque no solo fortalece el rigor teórico y analítico, sino que también contribuye a la producción de conocimientos contextualizados y comprometidos con la transformación social, al reconocer la pluralidad de saberes y la centralidad de las experiencias vividas en la resignificación de conocimientos, saberes y prácticas, mediante la promoción de procesos horizontales y reflexivos.

V. REFERENCIAS

- Barbour, R. S. (2005). Making sense of focus groups. *Medical education*, 39(7). <https://bit.ly/4vFdNyA>
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and method*. University of California Press. <https://bit.ly/4v9axdC>
- Carter, M. J., y Fuller, C. (2016). Symbols, meaning, and action: The past, present, and future of symbolic interactionism. *Current sociology*, 64(6), 931-961. <https://doi.org/10.1177/0011392116638396>
- Castleden, H., Morgan, V. S., y Lamb, C. (2012). I spent the first year drinking tea: Exploring Canadian university researchers' perspectives on community-based participatory research involving Indigenous peoples. *The Canadian Geographer/Le Géographe canadien*, 56(2), 160-179. <https://doi.org/10.1111/j.1541-0064.2012.00432.x>
- Charmaz, K. (2014). *Constructing grounded theory* (2nd ed.). SAGE. <https://doi.org/10.1177/1077800414545235>
- De Sousa Santos, B. (2018). *The end of the cognitive empire: The coming of age of epistemologies of the South*. Duke University Press. <https://bit.ly/4xYD4Wh>
- Dennis, A., y Martin, P. J. (2005). Symbolic interactionism and the concept of power. *The British journal of sociology*, 56(2), 191-213. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2005.00055.x>
- Denzin, N. K. (2001). *Interpretive interactionism* (Vol. 16). Sage Publications. <https://bit.ly/44dehvj>
- Denzin, N. K., y Giardina, M. D. (2024). Introduction: Qualitative inquiry in the present tense. In *Qualitative inquiry in the present tense* (pp. 1-9). Routledge.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2023). *The SAGE handbook of qualitative research* (6th ed.). SAGE. <https://bit.ly/44Hi8FB>
- Drawson, A. S., Toombs, E., y Mushquash, C. J. (2017). Indigenous research methods. *International Indigenous Policy Journal*, 8(2), 1-25. <https://doi.org/10.18584/iipj.2017.8.2.5>
- Fine, G. A. (1993). Ten lies of ethnography: Moral dilemmas of field research. *Journal of contemporary ethnography*, 22(3), 267-294. <https://doi.org/10.1177/089124193022003001>
- Fontana, A. y Frey, J. H. (2005) The Interview: From Neutral Stance to Political Involvement. In: Denzin, N. K. and Lincoln, Y. S. (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd ed., pp. 695-727). Sage Publication, London <https://bit.ly/4aBujXZ>

- Halkier, B. (2010). Focus groups as social enactments: integrating interaction and content in the analysis of focus group data. *Qualitative research*, 10(1), 71-89. <https://doi.org/10.1177/1468794109348683>
- Hydén, L. C., y Bülow, P. H. (2003). Who's talking: drawing conclusions from focus groups—some methodological considerations. *Int. J. Social Research Methodology*, 6(4), 305-321. <https://doi.org/10.1080/13645570210124865>
- Kitzinger, J. (2005) Focus Group Research: Using Group Dynamics to Explore Perceptions, Experiences and Understandings. In: Holloway, I., Ed., *Qualitative Research in Health Care* (pp. 56-70). Open University Press, Maidenhead. https://www.academia.edu/1621860/Focus_group_research_using_group_dynamics_to_explore_perceptions_experiences_and_understandings
- Kroll, T., Barbour, R., y Harris, J. (2007). Using focus groups in disability research. *Qualitative health research*, 17(5), 690-698. <https://doi.org/10.1177/104973230730148>
- Krueger, R. A., y Casey, M. A. (2015). Focus group interviewing. *Handbook of practical program evaluation*, 506-534. <https://doi.org/10.1002/9781119171386.ch20>
- Kvale, S., y Brinkmann, S. (2015). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing* (3rd ed.). SAGE.
- Liamputtong, P. (2011). *Focus group methodology: Principle and practice*. <https://doi.org/10.4135/9781473957657>
- Maines, D. (2017). *The faultline of consciousness: A view of interactionism in sociology*. Routledge. <https://bit.ly/4vdSmUp>
- Morgan, D. L. (1997). *Focus groups as qualitative research* (2nd ed.). SAGE.
- Nyumba, T., Wilson, K., Derrick, C. J., y Mukherjee, N. (2018). The use of focus group discussion methodology: Insights from two decades of application in conservation. *Methods in Ecology and evolution*, 9(1), 20-32. <https://doi.org/10.1111/2041-210X.12860>
- Prus, R. (2015). Aristotle's theory of deviance and contemporary symbolic interactionist scholarship: learning from the past, extending the present, and engaging the future. *The American Sociologist*, 46(1), 122-167. <https://doi.org/10.1007/s12108-014-9250-9>
- Seidman, I. (2019). *Interviewing as qualitative research: A guide for researchers in education and the social sciences* (5th ed.). Teachers College Press.
- Silverman, D. (2017). *Doing Qualitative Research* (5th ed.). SAGE. https://www.miguelangelmartinez.net/IMG/pdf/2017_silverman_doing_qualitative_research_book.pdf

- Smith, J. A. (2016). Interpretative phenomenological analysis in sport and exercise: Getting at experience. In *Routledge handbook of qualitative research in sport and exercise* (pp. 241-251). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315762012>
- Snow, D. A. (2001). Extending and broadening Blumer's conceptualization of symbolic interactionism. *Symbolic interaction*, 24(3), 367-377. <https://doi.org/10.1525/si.2001.24.3.367>
- Walsh, C. (2013). Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial. En *Pedagogías decoloniales*. Abya-Yala. <https://sl1nk.com/vovqfda>
- Wilkinson, E., Randhawa, G., Brown, E., Da Silva Gane, M., Stoves, J., Warwick, G., ... y Farrington, K. (2016). Exploring access to end of life care for ethnic minorities with end stage kidney disease through recruitment in action research. *BMC palliative care*, 15(1), 57. <https://doi.org/10.1186/s12904-016-0128-1>
- Wilkinson, S. (1998). Focus groups in feminist research: Power, interaction, and the co-construction of meaning. *Women's Studies International Forum*, 21(1), 111-125. [https://doi.org/10.1016/S0277-5395\(97\)00080-0](https://doi.org/10.1016/S0277-5395(97)00080-0)